

lo otro para exemplo se reserva.

Del templo salomónico en la obra  
siempre se admira por mayor grandeza  
el no labrarse el pófido á martillo,  
sino del agua con la blanda lengua.

Quien de piadosas liberalidades  
coronista á su labio hacer intenta,  
de la virtud acreedor no es nunca,  
pues con sus hechos ya se lisonjea.

A la intencion no pide no consejo:  
obra, porque alabanzas mas merezca  
del pueblo que lo atiende; y de su empeño  
los tan debidos méritos no aprecia.

El beneficio ocultan muy callados  
los arroyos que al mar (sin verlos) entran;  
y lo que hace el impulso de la mano,  
lo publica ruidosa la escopeta.

Al metal mas costoso, con su influxo,  
cra el sol en el centro de la tierra:  
pues su virtud exerce mas activa  
en donde ménos descubierta sea.

Poco debe al talento el que acaudala  
méritos y alabanzas: que al fin quedan  
fingimientos del pueblo los aplausos,  
de su intencion lisonjas quanto emprenda.

Aquella accion tan noble, que del lauro  
aspire á merecer la dependencia,  
no tan fácil se dexa so dearse,  
ni ménos se sujeta á la modestia.

Por cierto es de admirar, quáu mudamente  
dexa sus intenciones bien impresas  
el cansado cincel, que rebeldías  
del obstinado bronce vencer piensa.  
Pero en quanto executa laboriosa  
en el sufrido yunque la imprudencia  
del martillo, el estrépito y ruido  
de sus golpes, el mérito destierran.

Una vez de que el topo (craído ciego) hace

